

Tohil

REVISTA JURÍDICA DE LA FACULTAD DE DERECHO



EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO MAYA, UNA APROXIMACIÓN AL PROBLEMA

THE MAYAN PHILOSOPHICAL THOUGHT, AN APPROACH TO THE PROBLEM

JOSÉ ISIDRO SAUCEDO GONZÁLEZ¹

Recepción: 06-10-2022 Dictamen: 28-10-2022

“Que se alteraron los indios de la provincia de Cochua y Chectemal y los españoles los apaciguaron de tal manera que, siendo esas dos provincias las más pobladas y llenas de gente, quedaron los más desventurados de toda aquella tierra.”²

Sumario: I. INTRODUCCIÓN. II. LA FILOSOFÍA COMO CULTURA; 1. TEOSOFÍA; 2. VERDAD Y TIEMPO MAYAS. III. RELIGIÓN, COSMOGONÍA Y ASTROLOGÍA. IV. EL POPOL-VUH. V. CANCÚN, X’CARET Y HEL-HÁ, ¿PARAÍSO MAYAS O DE QUIÉN?; 1. CANCÚN; 2. X’CARET Y HEL-HÁ. VI. CONCLUSIÓN Y AUTO DE FE.

I. INTRODUCCIÓN

¿Podemos hablar de una filosofía maya? De entrada, sabemos lo difícil que ha sido hablar de una filosofía náhuatl,³ luego entonces ¿por qué insistir en filosofías no griegas? Por una razón básica, y es que el pensamiento filosófico

1 Doctor en filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México, académico del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM

2 Diego de Landa, *Relaciones de las cosas de Yucatán*

3 Ya Miguel León Portilla nos ha mostrado las dificultades de sostener la tesis de la existencia de una filosofía náhuatl; sin embargo, es necesario continuar investigando otras culturas, como la maya, para adjuntar argumentos en defensa de filosofías no griegas u occidentales. *Cfr.*, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, 35 ed., México, UNAM, 1999.

ha existido junto con el lenguaje, sin importar su clasificación; lo común entre los pensamientos filosóficos son sus problemas; las respuestas han variado de cultura a cultura, de tiempo en tiempo y de sociedad en sociedad.

De manera que nuestro interés en relatar brevemente el pensamiento filosófico de los mayas es acercarnos al problema y presentar a grandes rasgos su filosofía, su religión y en especial el concepto de verdad y tiempo, así como unas notas sobre el libro de relatos *El Popol-Vuh*.

Para ello indicaremos en primer lugar lo aparentemente ocioso que resultaría en estos días preguntarse por el origen de la filosofía, pues la mayoría de la gente culta reconoce a Grecia como la cuna del pensamiento filosófico; sin embargo, a un investigador griego se le ocurrió cuestionar tal aseveración sobre el inicio de la filosofía. Christos C. Evangeliou, profesor en Estados Unidos, publicó sus resultados en la obra *The Hellenic Philosophy: between Europa, Asia an Africa*.⁴ Entre otros de sus hallazgos está el hecho de que los filósofos de tradición helénica reconocieron en algunos de sus trabajos la deuda ideológica con sus maestros egipcios.

Un comentarista de esta obra, Horacio Cerutti Guldberg, anota su conclusión personal en el sentido de ignorar una respuesta absoluta al origen de la filosofía mientras no se muestren “pruebas concluyentes”.⁵

Por nuestra parte, decimos que el debate del origen de la filosofía no afecta negativamente la propuesta de reconocer la presencia del pensamiento filosófico entre los mayas de Yucatán; sino que por el contrario, refuerza la tesis de su existencia por razones de exclusión, es decir, que se da por excluida la pertenencia de esta manera precolombina en América de hacer filosofía a la tradición occidental en tanto no se pongan de acuerdo sobre las características originales de la filosofía griega; en todo caso, lo encontrado hasta el momento por antropólogos, historiadores, filólogos, filósofos, entre otros investigadores, revela un pensamiento de alta semejanza con el modo de preguntarse y responderse los primeros filósofos griegos, como Heráclito y Parménides. En este sentido de no pertenencia a la tradición occidental se encuentra un concepto creado por glosadores de trabajos sobre filosofía maya, que denominan “religión científica” al proceder racional de los antiguos mayas que unían su conducta personal y social a la creencia fundada en la ciencia matemática, como ha sido demostrado por Domingo Martínez Paredez en diversos trabajos bajo el concepto metafórico de “pensamiento serpentino”,⁶ presente en esculturas, grabados y monumentos mayas aglutinados en el término Hunab-Ku, cuya expresión verbal era reservada a los portadores

4 Nueva York, SUNY, Binghamton, 1997.

5 *Humanidades*, México, UNAM, núm. 200, 8 de noviembre de 2000, p. 17.

6 Honorato Ignacio Magaloni, prólogo a *Un continente y una cultura. Unidad filológica de la América prehispánica*, México, Editorial Poesía de América, 1960, p. III; Filología y filosofía mayas, México, INAH.

del conocimiento profundo; concepto que sintetizaba al dios matemático y dinámico, “dador de la medida y el movimiento”, con características como energía y potencia, junto a las de espacio y tiempo.⁷

Por su parte, Wigberto Jiménez Moreno acentúa: “Hoy comprobamos... que los toltecas hablaban el idioma que ahora conocemos como maya”.⁸ Lo cual no indica que las religiones maya y tolteca sean idénticas, sino que provienen de la misma raíz,⁹ y que por razones de circunstancia, espacio y tiempo, evolucionaron en direcciones distintas aunque con características muy semejantes, como la de representar a su deidad mayor mediante la figura de la serpiente, bajo los nombres de Huitzilopochtli o de Quetzalcóatl; o bien, la de educar a sus hombres y mujeres con alto sentido de humanismo, característica esta última que predomina hasta nuestros días.

Coincidimos con Domingo Martínez en considerar al lenguaje como la base del conocimiento filosófico, pues del mismo se desprenden las interpretaciones del pensamiento. Así lo afirma al decir que “debemos considerar principalmente el lenguaje como uno de los instrumentos por excelencia puesto al servicio de las ideas y lucubraciones éticas y estéticas que reflejan muy hondo la filosofía, la ciencia y la religión...”.¹⁰

Esto no quiere decir que las otras manifestaciones culturales como las esculturas o las edificaciones arquitectónicas carezcan de algún valor hermenéutico para guiarnos particularmente al pensamiento filosófico; lo tienen, ni duda cabe, lo que acontece es que a través del idioma la filosofía aparece con la claridad de la expresión misma; en cambio, la interpretación que se haga sobre los dibujos y formas estilizadas de otras manifestaciones artísticas, se presta a mayores discusiones que un vocablo, el cual nos conecta en forma casi transparente con una realidad, sea concreta o abstracta.

Este autor de ascendencia maya, conocedor del idioma por haberlo recibido de madre y parientes mayas, afirma la imposibilidad de conocer algún día la verdad histórica del pueblo maya, no importa que los monumentos y las estelas reporten, por ejemplo, una fecha inicial de la creación de dicha comunidad, pues la idea expuesta por Sylvanus Morley y otros de cifrar en “Paxil Cayala, 13 Baktun, 4 ahau, 8 cumhu” como registro de fecha de nacimiento, esto no sólo es un mito, sino que es más bien un “símbolo” que

7 Domingo Martínez Paredez, *Un continente y una cultura...*, cit., p. 24.

8 *Ibidem*, pp. 42-43.

9 Esta pertenencia es interpretada como “unidad cultural”, misma que se extiende y encuentra presente en otros pueblos mesoamericanos, según afirman tanto Domingo Martínez Paredez como Rafael Girard. Un ejemplo lo cifra, el primero, en la creencia de ser, toltecas, mayas e incas, hijos del sol, *op. cit.*, p. 68.

10 Domingo Martínez Paredez, *Un continente y una cultura...*, cit., p. 104. Un ejemplo de construcción lingüística propia lo constituye la palabra “huracán”, que fue creada por los mayas para referir la presencia de las calamidades climatológicas que azotaban sus tierras de manera constante (*cfr.*, Scott, Carter, *Los mayas*, Madrid, Edimat Libros, 1998, pp. 25-26).

indica un corte histórico, “como decir era cristiana, era mahometana, las olimpiadas, etc.”.¹¹

II. LA FILOSOFÍA COMO CULTURA

No obstante el pesimismo de Martínez Paredez, por nuestra parte pretendemos insistir en la búsqueda de rutas aproximativas acerca del pensamiento filosófico maya, en tal sentido presentamos algunas ideas al respecto.

Empecemos por establecer el significado del término “mayas”, cuya traducción al español es “gran amor”; esta una expresión que, según un estudioso de las civilizaciones antiguas, evoca a los griegos de América o “maestros de las estrellas” por su conocimiento especializado de astronomía y astrología. Producto de esa cosmovisión, los mayas “creían que el tiempo era cíclico y que los mismos acontecimientos se repetirían en un ciclo de 400 años en la historia”.¹² El calendario solar con el que regían sus vidas no era sólo un registro de acontecimientos, sino también una deidad –“Dios que calienta”– que imponía conductas y costumbres.

En cuanto a su origen, se sabe que la primera ciudad maya fue Izamal, en las actuales tierras del estado de Yucatán; esta ciudad ya es industrial y turística, pero todavía conserva tanto en exhibición como en proceso de investigación las pirámides prehispánicas, que representan un centro ceremonial compuesto por 12 pirámides y cuatro grandes caminos orientados a los cuatro puntos cardinales que comunicaban los pueblos vecinos.

La mayoría del conocimiento sobre esta gran cultura precolombina proviene de lo que se ha dado en llamar Nuevo Imperio Maya, cuyo fechamiento se sitúa entre los años 987 y 1460. Esta civilización se formó con una corriente migratoria procedente de los toltecas que adoraban a Kukulcán y con otra corriente denominada de los Itzaes, que adoraban a su vez a Itzamná.

Del pensamiento de los mayas, Carter Scott afirma que las pirámides reflejan su concepto del universo cósmico, al cual llama cosmo-geométrico, y cuya tesis central es ésta: “Todas las cosas tienen alma, porque cada una de ellas posee una forma”. Aunque su tesis la extrae del antropólogo G. B. Gordon, quien afirma que “el arte maya es pura magia, ya que por medio de sus divinos recursos traduce las fuerzas suprasensibles, como si estuviera reflejando a los monstruos antediluvianos”. Sin embargo, la conclusión de C. Scott es relevante en el sentido de que estos maestros de las estrellas tenían la obsesión de mostrar los conceptos del bien y del mal por medio de los más llamativos símbolos. “La pirámide reflejó el pensamiento cósmico de los

11 Domingo Martínez Paredez, *Un continente y una cultura...*, cit., p. 123.

12 Scott, Carter, *Los mayas*, Madrid, Edimat Libros, 1998, p. 5.

mayas porque en éste [símbolo] se hallaban unidos los dioses, los hombres y los números. Para ellos, eran una misma cosa”.¹³

En cuanto a la relación con la idea de la muerte, los mayas no temían a ésta; su costumbre de tener cuevas o templos con cavidades denominadas “actum” es porque mostraban —y muestran aún— su coexistencia con la oscuridad, con el inframundo.

La muerte, por lo tanto, tenía sentido para los mayas pues completaba su ciclo vital, y la aceptaban porque confirmaba asimismo su comportamiento responsable en su vida. En otras palabras, morían con gusto de haber vivido responsablemente.

1. Teosofía

Un aspecto significativo de la cultura maya es su concepto de la divinidad. El primero de sus dioses es Hunab-ku, ya mencionado como deidad maya y que se le considera como el padre de los dioses mayas. Itzamná, a su vez, es el hijo de Hunab-ku; Itzamná significa “casa de la iguana”, que aunque se le representa de varias formas, la más conocida se encuentra en Palenque, en el actual estado de Chiapas. Su estructura es la de una cabeza monstruosa adornada con vegetación y sujeta al cuerpo de una iguana, encima de ella aparecen diversos símbolos planetarios.

Otros dioses son Kinich-ahau (el sol); Ix-chel (la luna), esposa infiel del sol y patrona de la medicina, que fue utilizada por los españoles para sustituirla por la virgen María, apoyándose en la imagen de la ascensión, debido a que en ella aparece la virgen María sobre la luna en cuarto creciente.

También están los Bacabes, cuatro dioses que apuntalan al universo; asimismo está Xux-Ek (Venus), que hacía peligrar las cosechas con su frío; de este dios —decían— había que cuidarse, por eso inventaron a otro dios, al del maíz, que representaban mediante la figura de una cara humana juvenil encima de una mazorca de maíz.

Otro dios es Balam (Jaguar), que significa poder o destrucción. Los dioses de la oscuridad o de la muerte se representan con un esqueleto sonriente; los mayas le nombraban Cizibin.¹⁴

Eric Thompson, antropólogo, a su vez interpretó la tarea de los dioses mayas como la de portadores de cargas, mismas que transportaban durante el día y se las pasaban a otros dioses durante la noche; actos que repetían cíclica y eternamente.

El Chac-mol es el dios del agua, pero fue heredado por los mayas de los mexicas; lo mismo que Kukulkán (Venus) o Quetzalcóatl, serpiente emplumada.

¹³ *Ibidem*, pp. 53-55.

¹⁴ Scott, Carter, *Los mayas*, Madrid, Edimat Libros, 1998, p. 71.

El conocimiento de los movimientos celestes permite suponer que debió ser fuente de poder entre el sacerdocio maya, dice Sylvanus G. Morley, a tal grado que imponía conductas sociales: “A los ojos de las masas ignorantes constituía una prueba [la corrección en un día cada cuatro años en el calendario] de que sus directores espirituales se mantenían en íntima comunión con sus más grandes dioses y que, por consiguiente, era preciso obedecerles”.¹⁵

Tal calendario maya se considera uno de los pilares de la civilización maya; otro pilar son las matemáticas, y a su vez, los números 20 y 13 son fundamentales en ambos casos, es decir, tanto para el calendario como para las matemáticas. El número 20 representaba al ser humano, y el 13 representaba a las estaciones del tiempo solares-venusianas que determinaban todo el tiempo verdadero entre los mayas, según Pierre Ivanof. Hoy día, las trece estaciones son los signos del horóscopo, el cual se asemeja mucho al horóscopo chino.¹⁶

El conocimiento astronómico maya tenía como finalidad la previsión del tiempo. El Códice de Dresden es un registro de los ciclos del planeta Venus que refiere incluso procedimientos de corrección para lograr la exactitud de las previsiones cronológicas. Estas previsiones quedaron reflejadas en el horóscopo maya, que lo predecía todo.

“Los sacerdotes, astrónomos y astrólogos mayas creyeron que poseían la clave del universo. Tuvieron la impresión de sentirse los dueños del mundo. Luego de imponer las leyes del tiempo al pueblo, se convirtieron en señores incontestables”.¹⁷

Se sabe también que las construcciones piramidales mayas tenían que ver con las posiciones astrales; es más, las modificaciones a pirámides anteriores o que sirvieron de base a nuevas, se hicieron con la finalidad expresa de “ajustar” o “corregir” el error posicional en que se encontraba la construcción previa.¹⁸

No obstante su conocimiento astronómico, los sacerdotes o sabios mayas se impusieron un sacrificio para no participar en la destrucción del universo, que fue representado por la presencia de una divinidad devorando al Sol, fenómeno natural que era un eclipse. Su decisión fue abandonar sus pirámides que habían construido siguiendo posiciones de los astros o las estrellas; pero como se iban a destruir con el eclipse, entonces, no había más remedio que dejarlas; y así lo hicieron: dejaron sus ciudades como si con ello

15 Sylvanus G. Morley, *La civilización maya*, citado por Scott, Carter, *op. cit.*, p. 86.

16 Scott, Carter, *Los mayas*, Madrid, Edimat Libros, 1998, pp. 89-91.

17 *Ibidem*, pp. 95.

18 Scott, Carter, *Los mayas*, Madrid, Edimat Libros, 1998, pp. 97-98.

permitieran que se realizara el destino irremediadamente.

En contraste con la procedencia de los mayas, hay quien afirma que los mayas fueron la base cultural de México y no los olmecas; su forma de probarlo es la gran cabeza olmeca, que en maya quiere decir cabeza abrazada, y es que la imagen de una gran cabeza que está sujeta por dos brazos se pronuncia “Hol-mokán”.¹⁹

Hoy día, el comportamiento del maya actual es de sencillez y humildad, en actitud quizá reminiscente de convivir con su medio en lugar de vivir de él. Persiste en dejar que otros expresen lo que no saben pero que suponen saberlo; aunque se equivocan.

Ya en el aspecto propiamente filosófico, los mayas hacen descansar su gran pensamiento y forma de vida en un elemento central: el número. El número es concebido como una divinidad, a la que nombran *Hunab-ku*. Es un ser absoluto, el gran arquitecto del Universo; es quien da el movimiento y la medida a las cosas mediante la escuadra y el compás, según afirma Abel Cárdenas Chavero al prologar el libro *Síntesis del pensamiento filosófico maya*, de Domingo Martínez Peredez.²⁰

Dios es un ente matemático; el pensamiento filosófico sería de corte pitagórico; Hunab-kú es, al mismo tiempo, el uno y la totalidad.

En sentido religioso, el Dios de los mayas era irrepresentable como un hombre, puesto que no era reducible a la imperfección humana. En cambio, filosóficamente era integrable a la humanidad de cada ser mortal mediante la asimilación espiritual y declararse, el hombre o la mujer, *chan* o *kan*.

Los mayas filosofaban creyendo, es decir, pensaban y hacían las cosas siguiendo una concepción numérica y astrológica. Su base numérica era --y es-- el cuatro y su imagen astral es el círculo, como el Sol,²¹ que al integrar con el cuadrado (cuatro lados) surgía el concepto CAN, o sea, la unidad del que piensa (hombre) con la premisa divina (Hunab-kú). En este sentido, el hombre maya que reconoce la existencia de Hunab-kú y practica su vida con acomodo a sus enseñanzas, es un filósofo en acto. Es una unidad ética.²² En las esculturas, tal unidad quedó representada mediante la serpiente, símbolo de la pluralidad, la unidad de la medida y del movimiento. En el caso del cero, a diferencia de la concepción occidental europea como ausencia de valor, en la concepción maya se le coloca como el principio de todo, y se le representa

19 Roche Canto, Conrado, *En tierra maya se inició la formación de México*, México, Federación Editorial Mexicana, 1978, p. 45.

20 Martínez Peredez, Domingo, *Síntesis del pensamiento filosófico maya*, México, Orión, 1973, prólogo de Abel Cárdenas Chavero, pp. 7-9.

21 La rueda no fue empleada como recurso de transporte porque contenía al círculo, símbolo de la divinidad entre los mayas, *ibid.*, p. 69.

22 *Ibid.*, p. 17.

mediante la figura de un caracol.²³

Más aún: la filosofía maya en acto es una unidad estética al crear sus construcciones siguiendo una medida exacta, la cual se corresponde con las constelaciones o construcciones astrales que observaron durante mucho tiempo y que hoy en día se investiga la “coincidencia” de la colocación de las ciudades mayas con la ubicación de los cuerpos astrales.²⁴

El pensamiento filosófico maya es ético porque refleja el humanismo característico de los habitantes del sur del país. Entre ellos prevalece el trato que se da al otro como si fuera a uno mismo. El concepto del otro es el de sí mismo, de ahí que no sea sorprendente que una de sus expresiones en maya sea *in lak ech*, o sea, “eres mi otro yo”.

El sentido de responsabilidad era, así, interpretado como una relación de uno para los otros y para consigo mismo. La inexistencia de cárceles en ciudades mayas, como lugar para el castigo por no cumplir con las reglas, refleja el alto grado de comportamiento moral que en sociedad practicaban los hombres y mujeres mayas. Entre los mayas existen los filósofos, que eran quienes buscaban de raíz la verdad; a estos hombres sabios se les nombraba “pan-che-bés”. La cualidad de estos “pan-che-bés” era su pragmatismo, puesto que tomaban decisiones de acuerdo con su criterio, adaptándose a las circunstancias interpretadas según su conocimiento matemático y astral.

2. Verdad y tiempo mayas

“No hay verdad en las palabras del hombre blanco”. Para empezar, esta frase fue la reacción lógica de los sabios mayas ante la forma de proceder de los españoles, pues al principio creyeron en sus palabras, pero luego fueron alejándose de sus discursos conforme eran engañados, así los registran en sus documentos, como el *Chilam Balam*.²⁵

Los textos del *Chilam Balam de Chumayel* fueron escritos como la Biblia, en diferentes épocas y por diferentes personas.²⁶ Y presentan además una construcción del idioma maya un tanto significativa porque en ellos predomina el tiempo verbal presente y pasado, casi no hay pasado “porque parece que probablemente así surgiría una contradicción lógica”.²⁷

Desde un buen tiempo atrás, se han hecho relaciones entre el pensamiento maya y el griego. Eric Thompson fue de los primeros

23 Martínez Parédez, Domingo, *El Popol-Vuh tiene razón*, México, Orión, 1976, p. 9.

24 Alfonso Villa Rojas asienta que la distribución espacial de las ciudades mayas siguen una configuración astral, esto lo hace en “Notas sobre la tenencia de la tierra entre los mayas de la antigüedad”, en *Estudios de la cultura maya*, I, México, 1961, p. 32.

25 Alvarez, María Cristina, *Descripción estructural del maya del Chilam Balam de Chumayel*, México, UNAM, 1998, p. 30.

26 *Descripción estructural del maya del Chilam Balam de Chumayel*, cit., p. 61.

27 *Descripción estructural del maya del Chilam Balam de Chumayel*, p. 65.

investigadores que estableció en la década de los cincuenta la similitud entre la filosofía griega y la filosofía maya al relacionar la expresión “Nada en exceso”, inscrita en el templo de Delfos; cuyo contenido pitagórico de regir la vida humana conforme a cierta medida es muy semejante al ideal filosófico maya de llevar una vida de tolerancia y respeto del otro al expresar en síntesis su humanismo en la frase “vivir y dejar vivir”.²⁸

Asimismo, Thompson asume como verdadero mucho de lo relatado en el *Libro del Chilam Balam de Chumayel*, en cuanto a la vida de armonía entre los mayas, antes de la llegada de los españoles o incluso de los itzaes, a quienes llamaban “poderosos”. Este autor inglés llega a escribir una situación imaginaria en la que mayas y griegos pudieran reunirse sin grandes sobresaltos; quizá —dice— el único aspecto de sorpresa para los griegos hubiera sido la concepción que del tiempo tenían los mayas. Para éstos, cada día era un par de divinidades: un número y un nombre.²⁹ El número era cargado por un ser que se encontraba en combinación solamente con su carga, nunca se separaban de ella, que podía ser buena o mala; sólo al final del año se atribuía alguno de estos dos valores.

La conclusión de Thompson respecto al tiempo maya y su duración fue contundente: “Los mayas habían llegado a la conclusión de que el tiempo no tuvo principio jamás”.³⁰

Por su parte, Miguel León-Portilla afirma que el concepto de tiempo entre los mayas era la infinitud,³¹ y lo hacía suyo “hasta el último de los mayas”, ya que a partir del cómputo del tiempo y su relación con la posición de los astros, todo el pueblo normaba los acontecimientos significativos a lo largo de su vida, como el nacimiento de un niño o la muerte de un gobernante.

Para realizar tales cómputos, los mayas utilizaban la rueda calendárica, la cual representa el trabajo humano de calcular los ciclos astrales y proponer un sistema cronológico exacto para un periodo de 374,440 años.³²

Una muestra del producto de calcular los ciclos astrales la tenemos en el calendario, en donde existe coincidencia entre el gregoriano —que actualmente nos rige— y el maya; la coincidencia es sorprendente, pues mientras los astrónomos prehispánicos calculaban un ciclo solar, o sea el tiempo en que tarda la Tierra en dar la vuelta al Sol, en 365.2420 días, el

28 Thompson, Eric, *Grandeza y decadencia de los mayas*, México, FCE, 1995, p. 101.

29 *Ibid.*, p. 197.

30 *Ibid.*, p. 199.

31 León-Portilla, Miguel, *Tiempo y realidad en el pensamiento maya. Ensayo de acercamiento*, 3a. ed., México, UNAM, 1994, pp. 20 y ss.

32 Según el Códice Porrúa, los mayas conocieron la ciclicidad de las manchas solares, aspecto desconocido no sólo por los astrónomos de la época en el continente europeo, sino incluso de épocas recientes (*ibid.*, p. 14). Entre los pitagóricos, el infinito era representado por el número 12; entre los mayas, tal concepto de finitud era representado por el número 13, que a su vez era la medida del círculo.

gregoriano lo estima en 365.2425 días, es decir, sólo tenían cinco milésimas de diferencia, aunque no de error, porque el gregoriano también tiene una medición distinta con los cálculos más recientes, puesto que los astrónomos de nuestros días calculan el ciclo solar en 365.2422 días.

La precisión de sus cuentas cronológicas no ha dejado de ser un dato admirable en autores como Sylvanus Morley, quien afirmaría que tales logros los habían hecho los mayas con instrumentos tan sencillos como la cúspide de una pirámide provista de un par de varas cruzadas que servirían para que el observador fijara el paso recurrente de un fenómeno astral y de esa manera precisara su ciclicidad.³³

A propósito del tiempo, el término que empleaban los mayas para referir el concepto básico del tiempo era la expresión “*kinh*”, pero también con este mismo término se referían al Sol, de tal modo que con la misma palabra aludían a una triada conceptual: Sol-día-tiempo, es decir, el paso del Sol sobre la Tierra que produce el acontecimiento denominado día y, simultáneamente, la representación abstracta del tiempo. Más aún, el término “*kinh*” aludía a la deidad solar,³⁴ a la cual representaban de diversa manera, ya sea como un ser longevo y fulgurante en sus cavidades oculares, o bien como un jaguar o una estera cuyo símbolo es de jerarquía.

Así, el valor de “*kinh*” entre los mayas, pese a la conquista, perdura, pues “Sol, día y tiempo no son entidades abstractas, sino realidad inmersa en el mundo de los mitos, aspectos de la deidad, origen de los ciclos que gobiernan todo lo que existe”.³⁵ La validez de “*kinh*” rebasa lo inmemorial y la eternidad como representación concreta, es decir, es trascendental.

III. RELIGIÓN, COSMOGONÍA Y ASTROLOGÍA

“Por [el año] 250 de la era cristiana ya existe la civilización maya propiamente dicha”.³⁶

Al llegar los españoles, se encontraron con unos verdaderos competidores culturales y se afanaron por destruir los escritos y enseñanzas mediante recursos infames e ingeniosos. Infames porque los destruyeron a base de fuego, e ingeniosos porque hicieron actos de ventriloquía con la cruz de Cristo, haciendo creer que les hablaba, de ahí que hoy día perviva la idea de la cruz parlante o *cruz-ob*.

Los mayas vieron en los conquistadores, no un enemigo, como eran considerados los nativos ante la corona española; sino que el hombre europeo

33 Morley, Sylvanus G., *La civilización maya*, México, FCE, 1998, p. 551.

34 León-Portilla, *op. cit.*, p. 37.

35 *Ibid.*, p. 45.

36 Román Piña Chan, *Los antiguos mayas de Yucatán*, Yucatán, SEP-INAH, 1978.

era otro como ellos, al que respetaron como si fuera alguien llegado de otro lugar, pero un prójimo a final de cuentas, a quien trataron con la misma hospitalidad con la que aún en nuestros días se da al visitante.

Un poco antes de la conquista española, los mayas concebían a su universo como una serie de planos superpuestos, con trece cielos superiores en los cuales gobernaban trece dioses llamados los Oxlahuntikú, y nueve planos inferiores en donde reinaban los nueve señores de la noche u oscuridad, los Bolontikú; a la vez que el mundo se orientaba a los cuatro puntos cardinales o rumbos del universo, sostenidos por los Bacabes, y también había una región central en donde se levantaba una gran ceiba o Yaxché, el árbol sagrado, cuyas raíces penetraban al inframundo y sus ramas subían a los cielos. En cada rumbo del universo estaba un Bacab, un Ik o viento, un Chac o lluvia; cada uno tenía un color y un árbol característico.³⁷

Cuadro 1. Dioses mayas en cada plano celeste

Kinich Ahau	(el sol)
Ix Chel	(la luna)
Chaac	(¿Tláloc?) (la lluvia)
Xaman Ek	(Estrella polar)
Kukulcán	(Venus)
Los Oxlahuntikú:	
Itzamná	(señor del cielo)
Hubnab Ku	(Dios único e invisible)
En la tierra reinaban:	
Yum Kax	el maíz
Ix Asal Vuh	el tejido
Ek Chuah	el comercio
Ix Chel	parto y medicina
Itzam	tierra
En el mundo de los muertos reinaban:	
Ah Puch	muerte
Ix Tab	suicidios
Ka Ku Pakat	guerra

Los únicos códices conocidos son tres:

1. Dresden, que trata la astronomía y la adivinación.
2. Tro-Cortesiano, de aspectos adivinatorios y ceremoniales.
3. Peresiano, que trata de las profecías y asuntos religiosos.

“En las pinturas se narran guerras, conquistas, festividades, cultos religiosos, costumbres, dioses, intercambios comerciales, cacerías y otros

³⁷ Román Piña Chan, *Los antiguos mayas de Yucatán*, Yucatán, SEP-INAH, 1978, p. 48.

temas cotidianos de los mayas”.³⁸

El descubrimiento de Yucatán por los españoles sucedió en 1517; este hecho cambió el rumbo de la historia maya en la península. *El Chilam Balam de Chumayel* narra este acontecimiento:

“Llegaron los Dzules del oriente y llegó su cristianismo. Pero ese fue el principio de la miseria maya, del principio del tributo, el principio de la limosna, la causa de que saliera la discordia oculta.

Los Dzules enseñaron el miedo y vinieron a marchitar las flores. Para que su flor viviese, dañaron y sorbieron las flor de los otros”.³⁹

En cuanto a la astrología maya, ésta “observa” desde la galaxia hacia la Tierra; es decir, invierte la perspectiva occidental o griega. Al mismo tiempo, divide al cielo en 13 sectores, no en doce, como tradicionalmente lo hacen los astrólogos “normales”; por último, mientras los astrólogos caldeos y griegos basaban sus predicciones en el pasado, los mayas lo hacen mirando hacia un futuro “multidimensional”.⁴⁰

Los mayas eran “maestros de las estrellas”, y sus conocimientos los aplicaban a la conformación de una ciencia que orientara la conducta de los niños. La finalidad de la educación maya era conducir a los alumnos hasta que alcanzaran el grado de Halach-Winik, o sea, un “maestro doblemente certero”; doblemente en el sentido de ver tanto hacia adentro de sí mismo como hacia el exterior.⁴¹

Los trece cielos o constelaciones tenían asociado un significado terrenal, denado caer en animales, planta y piedras preciosas el destino de un hombre nacido bajo tal o cual constelación.

Veamos las trece figuras estelares:

1. Coz o halcón (8 feb- 8 marzo). Se asocia a la orquídea violeta; a la piedra amatista, y su estrella es Mercurio (viajero del cielo). Están protegidos por el halcón blanco.

2. Balam o jaguar (9 marzo-5 abril). Se asocia al árbol enano rojo; su piedra es la alejandrita y su planeta estelar es la galaxia M31 o mariposa del arco iris. Su animal protector es la marioosa monarca.

3. Pek o perro guardián (6 abril-3 mayo). Su planta es la datura campana azul, su piedra es la turquesa y su planeta es Júpiter, o vieja estrella lenta. Su animal protector es la paloma azul.

4. Kan o serpiente (4 mayo-31 mayo). Su planta es la higuera o amate, sus piedras son la esmeralda y el jade, sus estrellas son la cola de serpiente y la nebulosa M45. Su animal asociado es el quetzal, símbolo de la sabiduría celestial.

³⁸ *Ibid.*, p. 76.

³⁹ *Ibid.*, pp. 84-86.

⁴⁰ Scott, Carter, *Los mayas*, Madrid, Edimat Libros, 1998, p. 101.

⁴¹ Scott, Carter, *Los mayas*, Madrid, Edimat Libros, 1998, p. 103.

5. Tzub o liebre (1 junio-28 junio). Se asocia a la hierba tierna, su oiedra es la malaquita; el planeta asociado es la nebulosa roja M42, y su animal protector es el loro verde.

6. Aak o tortuga (29 junio-26 julio). Su planta asociada es el nopal, su piedra es la serpentina, su palneta es Sirio y su animal protector es la garza.

7. Tzootz o murciélago (27 julio-23 agosto). Su planta es la dulcamara; carece de piedra preciosa, pero su animal protector es la paloma blanca y su planeta es la luna llena.

8. Dzec o alacrán (24 agosto-20 septiembre). Su planta es el maíz dorado; su piedra el topacio, su planeta es Venus y su animal protector es el atrapamoscas.

9. Keh o venado (21 septiembre-18 octubre). Su planta es la ceiba, su piedra es el ojo de gato, su planeta es la constelación denominada Osa Mayor y su animal es el ruiseñor.

10. Moan o lechuza (19 octubre-15 noviembre). Su planta es el árbol de fuego; su piedra es el ópalo, su planeta es Saturno y su animal protector es la lechuza.

11. Kutz o pavo (16 noviembre-13 diciembre). Su planta es el aguacate, su piedra es el topacio, su planeta es Antares y su animal protector es el faisán dorado.

12. Kibray o pejelagarto (14 diciembre-10 enero). Su planta es el hibisco tropical, su piedra el cardenal rojo, su planeta es Marte y su animal protector es el cardenal.

13. Batz kimil o mono eterno (11 enero-7 febrero). Su planta asociada es el árbol del vino; su piedra es la perla; su planeta es la gran estrella negra (un agujero negro) y su animal protector el colibrí.

Por otra parte, las ceremonias religiosas tienen entre los mayas como función primordial un encuentro con sus dioses a través de la cruz (ya sea de la cruz parlante o de cualquier otra cruz cristiana y se realizan con la intención de agradecer las bondades divinas para hacer florecer las siembras de maíz y frijo primordialmente. Sus ritos suelen ser en forma individual, aunque también los realizan colectivamente, a campo abierto o en sus casas; no requieren, pese a que los poseen, los templos principales.

Otro aspecto destacable de las costumbres mayas es que, a diferencia del cristianismo, en cuanto actitud religiosa, los mayas no “comían el cuerpo del hijo de Dios”, sino que, al contrario, “el hombre era devorado por los dioses”; el hombre “era la hostia con que se hacía comulgar a los dioses”, cuyo resultado era la integración no sólo entre dios y hombre, sino incluso entre dios, hombre y cosmos.⁴²

42 Martínez Paredez, Domingo, *El Popol-Vuh tiene razón*, cit., p. 12.

IV. EL POPOL-VUH

Los mayas quisieron hacer perdurar el hecho de la creación mediante ritos y testimonios diversos, ya fuera con estelas, códices, grabados, etcétera. El *Popol-Vuh* es uno de esos testimonios, ahí se relata el nacimiento, la muerte y la recreación de la vida humana vinculada a la naturaleza y al universo.⁴³ La siembra del maíz y su cultivo van unidos siempre al nacimiento del hombre maya; este procedimiento agrícola está asociado a los fenómenos cíclicos del año o estaciones, que a su vez se relacionan con acontecimientos cósmicos y de esta manera se hace integral la creación del hombre entre los mayas así como su pervivencia a partir del cultivo del maíz. Si el maíz muere, ellos morirían.⁴⁴

Sin embargo, es necesario aclarar que el *Popol-Vuh* no fue escrito en lengua maya, sino en latín por mayas instruidos previamente por frailes, quienes influyeron en la redacción para expresar imágenes de los mitos originales entre los antiguos mayas, como el surgimiento del hombre de las aguas del océano, que representaron mediante la separación de las aguas del Mar Rojo, imagen metafórica que es más bien una reseña bíblica de tradición hebrea.⁴⁵ No obstante, la lectura del *Popol-Vuh* se hace recomendable para acercarse a la cultura prehispánica de esos antiguos habitantes del sur de México y algunos países centroamericanos como Guatemala, Honduras y El Salvador.

La similitud de significado de los términos para representar a K'inoh como omnipresencia en los relatos, se encuentran en el libro o crónica de los mayas *Chilam Balam*; que es otro testimonio de la vida antigua de los mayas; allí se lee con toda nitidez los sustantivos de trono, estera, palabra y dominio en consonancia con la divinidad que gobierna para determinado ciclo.

V. CANCÚN, X'CARET Y HEL-HÁ, ¿PARAÍDOS MAYAS O DE QUIÉN?

Hagamos ahora un repaso por algunos de los principales destinos de Quintana Roo, uno de los tres estados de la península de Yucatán que es visitado no tanto por sus ruinas arqueológicas, sino por sus ofertas turísticas.

43 Florescano, Enrique, "Cosmogonía maya", en *Los mayas*, México, Conaculta-INAH, UNAM, DDF, 1998, pp. 217 y ss.

44 Otro ejemplo de tradición que pervive entre los mayas, aunque no de la trascendencia del origen del hombre y la mujer, se refiere al porqué solamente los hombres fuman, pues de esa manera hacen honor a la mujer bella que nunca lograron besar, según cuenta la leyenda maya del origen del cigarro o k'utas. Cfr., Molina, Margarita, "Mitos y creencias de los mayas de Quintana Roo", en *Encuentro de cultura maya*, Bacalar, Quintana Roo, 1988, p. 146.

45 Martínez Paredes, Domingo, *El Popol-Vuh tiene razón*, cit., p. 12.

Dichos lugares son, sin duda, Cancún, X'Caret y Hel-há. Pero ¿sabemos cómo se formaron estos lugares paradisiacos, en particular el primero? ¿A quiénes perjudicaron y a cuántos beneficiaron? ¿Sus habitantes originales, fueron los más beneficiados? ¿Es verdad que en estos lugares “veranearon” los mayas, como anunciaba un cartel publicitario de mediados de los años setentas?⁴⁶

1. Cancún

Veamos qué fue lo que tuvo que pasar para que “de la nada” surgiera, en especial, el puerto turístico cercano a Cozumel, isla mexicana que cuenta con algunos vestigios de templos mayas.

Es necesario recordar que a mediados del sexenio de Gustavo Díaz Ordaz, el equipo del Banco de México concentró sus esfuerzos en cinco áreas turísticas clave: la península de Baja California, la costa de Jalisco-Colima, la costa de Michoacán-Guerrero, la costa de Chiapas-Oaxaca y la península de Yucatán, en especial la zona del Caribe, “en donde la presencia turística mexicana brillaba por su ausencia”.⁴⁷

Es increíble, por otra parte, que Cancún, en 1964, contara con escasísimos habitantes: sólo una familia de tres integrantes: Emilio Maldonado, Cahito y Gachub. De ahí la expresión de Joaquín González Castro, uno de los empresarios pioneros de Cancún, en el sentido de que no había nativos, “todos somos inmigrantes”.⁴⁸

Lo anterior era explicable, pues la escasez de población había sido una constante histórica de Quintana Roo, una característica íntimamente unida a sus condiciones de atraso y marginación. Durante toda la época colonial, el territorio continental permaneció prácticamente virgen, poblándose únicamente los alrededores de la laguna de Bacalar, Cozumel e Isla Mujeres... En la segunda mitad del siglo XIX, como consecuencia de la Guerra de Castas, los mayas derrotados se refugiaron en la zona central --hoy conocida como *zona maya*-- oponiendo una resistencia que se prolongó varias décadas, hasta que en 1901 los ejércitos porfiristas tomaron el último bastión de los rebeldes, Chan Santa Cruz --hoy Felipe Carrillo Puerto.

El primer intento serio de colonización también tuvo lugar durante la administración porfirista. En 1898, siguiendo instrucciones personales del dictador, el contralmirante de Marina Othón P. Blanco, se trasladó con un grupo de colonos hasta la bahía de Chetumal para fundar la población de Payo Obispo, antecedente directo de la actual Chetumal. En los últimos años del porfiriato, el territorio administrado por Othón P. Blanco se convirtió en tierra

46 “Este es Cancún. Donde los mayas veranearon hace 1,000 años... / Ahora usted puede vivir este mundo. / Cancún / El nuevo y milenarío mundo del Caribe mexicano”, publicidad, 1974.

47 *Cancún, fantasía de banqueros. La construcción de una ciudad turística a partir de cero*, México, Unomásuno, 1985, p. 17.

48 *Ibidem*.

de exilio y de presidio.⁴⁹

Sin embargo, en los sexenios diazordacista y echeverrista, su poblamiento para urbanizar el puerto con fines turísticos no fue problema, ya que Cancún inspiraba euforia a los recién llegados. Incluso los profesionistas quedaban prendados a las primeras de cambio. Ingenieros, topógrafos y arquitectos vivían con todo tipo de incomodidades, como si establecerse en Cancún en forma definitiva fuera absolutamente inevitable.⁵⁰

Más allá de la problemática urbana --de alguna manera común a muchas ciudades del país--, en Cancún tuvo lugar un fenómeno cultural digno en realidad de un estudio profundo y complejo, que ha incidido directamente en el perfil social de la comunidad: la incorporación a la sociedad mexicana del maya de Quintana Roo.

Desde el fin de la Guerra de Castas, los mayas de Quintana Roo y de buena parte de la porción oriental y austral de Yucatán, habían sobrevivido a un estado de aislamiento casi completo. Cancún y la serie de carreteras que se construyeron a su alrededor, rompieron el cascarón y posibilitaron el ingreso de los campesinos indígenas a la modernidad. Pero fue un cambio demasiado brusco.⁵¹

Veamos un ejemplo de lo anterior. Cuando en 1988 arribaron a Cancún 80 chicleros contratados para desmonte, sólo tres hablaban español; los 77 restantes hablaban maya; a éstos se les apodaba despectivamente “mayitas” porque mezclaban el español con su racionalidad; si decían --digamos-- que buscaban una cosa y no la encontraban, empleaban la frase “lo busco y no lo busco”, puesto que en maya se emplea el mismo término para distinto fin. Así es que los mayas dieron un brinco de siglos cuando abandonaron su hábitat selvático y se incorporaron al mundo de Cancún.⁵²

2. X’Caret y Hel-há

Por su parte, en X’Caret y en Hel-há se presenta un fenómeno de modernización de las ruinas mayas de manera distinta a lo que sucede en Cobá y Dzibanché, que son zonas arqueológicas y cuasimuseográficas en donde el visitante paga al Instituto Nacional de Antropología e Historia la módica suma de cinco u ocho pesos por ingresar al área boscosa y recorrer la monumentalidad de las construcciones mayas. En X’Caret y Xel-há, en cambio, el visitante nacional o extranjero paga en dólares⁵³ y recorre los espacios de recreo, diversión y esparcimiento como ríos subterráneos, cenotes

49 *Ibid.*, p. 23.

50 *Ibid.*, p. 27.

51 *Ibid.*, p. 75.

52 *Ibid.*, p. 75.

53 Véase *La Jornada*, 10 de septiembre de 1999.

cristalinos para practicar el buceo,⁵⁴ acude a representaciones folklóricas y, si tiene tiempo y voluntad, pasa rápidamente por los montículos de piedra que alguna vez fueron pirámides de templos mayas. De esta manera, aquí se aplica el concepto empresarial de aprovechar el testimonio de la cultura, como son las pirámides, las estelas u otras construcciones, en beneficio del gobierno de los estados, aunque no de los descendientes de dichas culturas.

VI. CONCLUSIÓN Y AUTO DE FE

En fin, la península de Yucatán custodia buena parte tanto de vestigios arquitectónicos como de población mayas; ambos elementos culturales testimonian la presencia de valores distintos a los que impusieron violenta y engañosamente los españoles de hace cinco siglos. Hoy subsisten y justo es recordarlos como fuente de conocimiento para aprender también de nuestras raíces culturales. Éste es quizá un efecto que no restablezca la cultura maya, pero sí al menos nos permite la oportunidad de acercarnos a dicha civilización.

Como anotación final, queremos reproducir un exto considerado como un testamento cultural de toda civilización: el “Auto de fe”; el cual registra, con fecha de 1562, la elocuencia y la resignación como los mayas sucumbieron ante los frailes españoles.

AUTO DE FE⁵⁵

Aquí, en este lugar de Maní, en el año de 1562, fray Diego de Landa realizó en la explanada del convento franciscano el condenable Auto de Fe en el que perecieron más de diez mil indios y se destruyeron 5,000 ídolos de distintas formas y tamaños, 13 piedras grandes que servían de altares. 22 piedras pequeñas de usos religiosos. 27 rollos de escritura jeroglífica grabados en piel de venado que contenían el registro histórico de la cultura y civilización maya y 197 vasos de usos ceremoniales que fueron destruidos en la inmensa hoguera inquisidora. Aun después de muchas centurias el indio llora en el silencio de la noche, la historia que ha escuchado de sus mayores, en la que se cuenta la destrucción del último reino de los Totul-Xiu que en esta provincia de Maní existió.

El Ah Tzul Than de los mayas
Gaspar Antonio Xiu

⁵⁴ Véase *La Jornada*, 9 de septiembre de 1999.

⁵⁵ Tomado de un cartel en el restaurante “Totul-Xiu” de Maní, Yucatán, diciembre de 1999.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- Adams, Richard E. W. (comp.), *Los orígenes de la civilización maya*, 2ª. ed., México, FCE, 1994.
- Álvarez, María Cristina, *Descripción estructural del maya del Chilam Balam de Chumayel*, México, UNAM.
- Benavides Castillo, Antonio, *Edzná*, trad. de Christopher J. Follet, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-University of Pittsburgh, 1997.
- Benavides Castillo, Antonio, *Museo de escultura maya*, 2ª. ed., Campeche, Universidad Autónoma de Campeche, 1998.
- Betancourt Pérez, Antonio, *Historia de Yucatán*, t. I, Mérida, Ediciones del Gobierno de Yucatán, 1970.
- Cancún, fantasía de banqueros. La construcción de una ciudad turística a partir de cero*, México, Unomásuno, 1985.
- Careaga Viliesid, Lorena y Vallarta Vélez, Luz del Carmen, *Quintana Roo: Historiografía regional, instituciones y fuentes documentales*, México, Editora Norte-Sur, 1996.
- Cerutti Guldberg, Horacio, *Humanidades*, México, UNAM, núm. 200, 8 de noviembre de 2000.
- Chilam Balam el libro de los libros de*, 17ª. ed., México, FCE, 1994.
- Cortés de Brasdefer, Fernando, *Kohunlich. Ciudad del sol*, Chetumal, Quintana Roo, Instituto de Seguridad Social al Servicio de los Trabajadores-Comité Administrador del Fondo para la Educación, Editora Norte-Sur, 1998.
- Díaz Bolio, José, “Origen de la Cronología maya”, *Revista de la Universidad de Yucatán*, Mérida, núm. 121 y 122.
- Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, México, Conaculta, vols. 1 y 2, 1995.
- El Popol Vuh. Las antiguas historias del quiche*, 9ª. ed., Costa Rica, EDUCA, 1978.
- Escamilla Mora, Jesús Héctor, *La cruz parlante. Ensayo sobre la guerra de castas*, Chetumal, Fondo de Fomento Editorial del Gobierno del Estado de Quintana Roo.
- Florescano, Enrique, “Cosmogonía maya”, en *Los mayas*, México,

- Conaculta-INAH, UNAM, DDF, 1998.
- Garcés Contreras, Guillermo, *Pensamiento matemático y astronómico en el México precolombino*, 3ª. ed., México, Instituto Politécnico Nacional, 1995.
- Hasselkus M. Hans, Wooh, *Introducción al conocimiento de los códices mayas*, México, s/e, 1993.
- Higuera Bonfil, Antonio, *Quintana Roo en el archivo histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Guía documental*, México, Editora Norte-Sur, 1996.
- León-Portilla, Miguel, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, 35 ed., México, UNAM, 1999.
- León-Portilla, Miguel, *Tiempo y realidad en el pensamiento maya. Ensayo de acercamiento*, 3ª. ed., México, UNAM, 1994.
- Magaloni, Honorato Ignacio, prólogo a *Un continente y una cultura. Unidad filológica de la América prehispánica*, México, Editorial Poesía de América, 1960.
- Margáin, Carlos R., *Sistemas calendaricos y filosofía de la vida en el México antiguo*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1990.
- Martínez Parédez, Domingo, *Síntesis del pensamiento filosófico maya*, México, Orión, 1973, prólogo de Abel Cárdenas Chavero.
- Martínez Parédez, Domingo, *El Popol-Vuh tiene razón*, México, Orión, 1976, p. 9.
- Los Mayas. Perfil histórico ilustrado*, Cancún, Quintana Roo, Universal Image Enterprises, 1993, 41 pp.
- Piña Chan, Román, *Los antiguos mayas de Yucatán*, Yucatán, SEP-INAH, 1978.
- Quintana Roo. Album Monográfico*, Mérida, Yucatán, Chetumal, s/a, pp. 226.
- Quintana Roo. La raíz que nos une. Testimonio político (1971-1998)*, Chetumal, Quintana Roo, Nicolás Durán de la Sierra, editor, 1998.
- Roche Canto, Conrado, *En tierra maya se inició la formación de México*, México, Federación Editorial Mexicana, 1978.
- Ruiz Lhuillier, Alberto, *La civilización de los antiguos mayas*, 3ª. ed. México, FCE.
- Scott, Carter, *Los mayas*, Madrid, Edimat Libros, 1998.
- Sylvanus G. Morley, *La civilización maya*, México, FCE, 1985.
- Sharer, Robert J., *La civilización maya*, 3ª. ed., México, FCE, 1998.
- Soustelle, Jacques, *Los mayas*, 3ª. reimp. México, FCE, 1996.
- Stephens, John, *En busca de los mayas. "Viajes a Yucatán"*, t. I, México, Dante, 1993.
- Thompson, Eric, *Grandeza y decadencia de los mayas*, México, FCE, 1995.

Villa Rojas, Alfonso, “Notas sobre la tenencia de la tierra entre los mayas de la antigüedad”, en *Estudios de la cultura maya*, t. I, México, 1961.

Zapata Alonzo, Gualberto, *Una visión del mundo maya*, Mérida, 1994.